

## Los tres peronismos. Estado y poder económico 1946-55 / 1973-76 / 1989-99

Ricardo Sidicaro

Siglo veintiuno, Buenos Aires, 2002, 262 páginas.

Martín Armelino

El estudio del peronismo constituye uno de los grandes temas abordados por las distintas disciplinas de las ciencias sociales, sobre todo en Argentina. Se ha escrito sobre sus orígenes o su agonia, sobre los modelos económicos que caracterizaron las distintas gestiones de poder o los discursos que lo constituyeron y resignificaron, sobre su vinculación con los sectores populares, con el sindicalismo o el nacionalismo, entre tantos otros temas.

En *Los tres peronismos. Estado y poder económico 1946-55 / 1973-76 / 1989-99*, Ricardo Sidicaro indaga sobre las relaciones sucedidas entre los gobiernos peronistas y los actores socioeconómicos predominantes de cada período correspondiente. La elección de dicho recorte analítico aporta una línea de investigación muy poco tratada en los trabajos sobre peronismo, al menos con la sistematicidad que el tema requiere. Aquí se examina, primero, cada una de esas experiencias de gobierno y luego se presenta un marco comparativo sobre las tres experiencias de poder a partir de una serie de proposiciones conceptuales. El análisis que el autor privilegia es el de las transformaciones de las políticas de los tres gobiernos en la

dimensión estatal, y lo que se compara, al fin, son tres experiencias de Estado y su vinculación con los actores socioeconómicos predominantes.

El estudio tiene una impronta epistemológica y metodológica manifiestamente weberiana. Sidicaro busca comprender el sentido de las acciones de actores gubernamentales, corporativos y socioeconómicos que marcaron cada gobierno peronista. La tarea comprensiva apela, aquí, a los *corpus* discursivos producidos por tales actores en términos de lo que Giddens ha denominado “conciencia práctica”, es decir, el conocimiento tácito que los actores ponen en juego en la interacción social pero que no pueden expresar discursivamente. Es interesante la vinculación trazada entre Weber y Giddens. El sociólogo inglés es uno de los que más ha indagado sobre los avances del comprensivismo en la metodología de las ciencias sociales y, de ese modo, ha propuesto un enfoque que en tanto retoma las motivaciones y fines que orientan las acciones de los agentes, no descuida los condicionamientos estructurales que, inexorablemente, limitan sus acciones. La propuesta de Giddens, plasmada en la denominada Teoría de la

Estructuración, busca obtener un equilibrio entre las explicaciones causales objetivistas, por un lado, y las interpretaciones subjetivistas, por el otro.

Weber, Giddens... y Bourdieu. Sidicaro toma del sociólogo francés el componente más estructuralista para su análisis en el concepto de “campo”. La interpretación del sentido de las acciones y relaciones sociales establecidas entre dirigentes políticos peronistas, partido y actores socioeconómicos predominantes es vista a la luz de la distinción entre “campo político” y “campo económico”, en los cuales se disputa continuamente el poder entre los actores en pugna y las estrategias de unos y otros son condicionadas por las relaciones estructurales propias del campo en cuestión. Cabe destacar, también, que el marco teórico-metodológico adoptado incluye los trabajos de Charles Tilly – sobre todo–, Barrington Moore y Theda Skocpol sobre el análisis de las grandes transformaciones de las sociedades industriales contemporáneas.

Sidicaro interpreta las transformaciones estatales ocurridas en cada uno de los períodos estudiados como resultado de las combinaciones entre los proyectos e intereses de los propios gobiernos, las capacidades burocráticas, técnicas, políticas y económicas del Estado en cada período, el tipo de relaciones de “cooperación y conflicto” desarrolladas con los grandes actores socioeconómicos, atendiendo éstos a sus propios intereses y beneficios, y el tipo de apoyo social que cada gobierno obtuvo para gobernar.

Cada período de gobierno peronista es caracterizado con una precisa y envidiable “economía de palabras”, produc-

to de años de investigación de Sidicaro sobre cuestiones afines al peronismo. El recorte analítico elegido concentra así la atención en las relaciones entre actores como la Sociedad Rural Argentina, la Unión Industrial Argentina o la Confederación General Económica y los gobiernos correspondientes, ciertos dirigentes o los sindicatos, según el período y cómo cada uno de ellos influyó en la experiencia de poder.

Para comparar los tres gobiernos, el autor trabaja sobre tres ejes: uno es el de las relaciones entre actores políticos y económicos que produjeron las transformaciones estatales, otro es el accionar del poder económico en cada período correspondiente, y un tercero es el de los apoyos populares acordes a cada experiencia. A partir de las caracterizaciones de Primera y Segunda Modernidad elaboradas por Ulrich Beck, Sidicaro explica los procesos de transformaciones estatales. Brevemente, la Primera se asentó en la presencia vigorosa del Estado-nación como marco de una sociedad de pleno empleo, con identidades colectivas preexistentes y definidas por el mito del progreso. En ese marco analiza Sidicaro el primer peronismo. La Segunda Modernidad, en cambio, ha sido signada por el proceso de globalización que modificó no sólo el ámbito de las relaciones económicas –entre ellas el ocaso del trabajo asalariado– sino que también ha desarticulado la sociedad en torno del Estado-nación, conduciendo a una etapa en la que se asiste a un proceso de individualización que vuelve más reflexivos a los individuos en un ámbito donde los derechos civiles, políticos y sociales dejan de contener a los grupos. En este contexto se

## Reseñas

ubica la década 1989-99; el gobierno de 1973-76 se plantea en este análisis como una experiencia en medio de un período de transición en la cual se profundizan cambios como respuesta al ciclo de crisis que afectó a la economía mundial.

El análisis del segundo eje, el poder económico, en esas tres experiencias, también arroja diferencias: en el período 1946-55 se produce un claro retroceso de la llamada “oligarquía”, reflejado en el sector rural, y las disputas con el sector industrial por el modo en que se va conformando el proceso de sustitución de importaciones marcan, finalmente, el predominio estatal en la orientación de las decisiones, y la consecuente limitación en los beneficios para el sector. En el período 1973-76, la división y heterogeneidad de los sectores agrario e industrial junto con la alicaída representación empresarial dada en la Confederación General Económica y el enfrentamiento cada vez mayor con los sindicatos, que se habían convertido más en factor de poder político que en representantes de los trabajadores, plantearon los límites de un Estado en proceso crítico como para responder a dichas cuestiones, en el marco del conflicto corporativo que signó esa experiencia de poder. Finalmente, entre 1989-99 los sectores propietarios rurales e industriales no influyeron tanto sobre el Estado porque, entre otros factores, el gobierno mismo tomó como política estatal los baluartes de aquellas corporaciones: plena vigencia de las leyes del mercado y retroceso del intervencionismo estatal. Ello permitió a esos mismos actores disponer de capacidad económica para imponer condiciones favorables a sus intereses. La política de endeudamiento externo acor-

dada con los organismos de crédito internacional redujo el ámbito de decisión estatal al mínimo; a ello se sumó la debilidad de las corporaciones puesto que los grupos concentrados de capital local y los actores transnacionales accedieron directamente al gobierno sin la mediación corporativa, lo cual incidió en el creciente proceso de división de intereses entre los actores económicos que aquellas representaban y redujo el contenido de sus argumentaciones a las mínimas expresiones compartidas por sus integrantes.

El apoyo de los sectores populares como último eje de explicación comparativa es más que sugerente, pues aporta elementos que a lo largo de la investigación habían sido deliberadamente relegados a fin de concentrar los esfuerzos comprensivos y explicativos en la relación entre gobiernos peronistas y poder económico. En el primer gobierno, los sectores populares se expresaron mediante elecciones y masivas adhesiones en las movilizaciones; la efectivización de políticas sociales que propugnaban la justicia social redundaron en apoyos sociales y los sindicatos obraron como “agentes activos de esa comprensión de la situación”. El gobierno de 1973-76 expresó el predominio sindical en el campo político, independiente del Estado; las manifestaciones fueron vehículo de la resolución de conflictos internos y no se registraron apoyos electorales efectivos para testear apoyos populares. La experiencia de 1989-99, por último, registró la paradoja de que un gobierno que desarticuló la integración social y política forjada por el primer peronismo y sostenida a duras penas por el segundo obtuvo, como los dos anteriores, el apoyo electoral de los sectores

populares. Podía constatarse –y el menemismo lo advirtió sagazmente– la separación entre la continuidad de los apoyos electorales tradicionales y las insatisfacciones sociales.

Así, el primer peronismo tuvo en cuenta la satisfacción de expectativas de mejora económica y social de los sectores populares que le retribuían apoyo. El segundo mantuvo el lazo constituido años atrás en parte por la brevedad de su gestión y en parte por la satisfacción de demandas distributivas. El tercer peronismo estableció, en cambio, la ruptura con los sectores populares que históricamente prestaron apoyo electoral excluyéndolos. El modo de exclusión fue causado por las prácticas que se desprendieron de los proyectos e intereses de los actores socioeconómicos predominantes acordadas con el gobierno. La complejidad de este último eje es analizada con precisión y las conjeturas realizadas obedecen a un trabajo considerable sobre dicha temática. Si bien no es el objetivo de la obra, a través del

tratamiento de este último eje se desprende que el tipo de apoyo social observado en cada una de las experiencias de gobierno incidió en la consecución de acciones y decisiones gubernamentales.

Del abordaje comparativo de esta obra se desprende que las transformaciones del peronismo significaron, también, transformaciones de las prácticas estatales que le imprimieron su sello a la vida política nacional. La comparación de tres gobiernos peronistas con características distintivas tanto en el curso de sus acciones y decisiones como en las complejas tramas de condicionamientos estructurales y sistemas de relaciones sociales en que se situaron las primeras deja asentada, de una manera sistemática, un aspecto importante de los estudios sobre peronismo. La obra, en suma, refleja una tarea de neto corte sociológico, un análisis serio sobre uno de los objetos de estudio que más controversias y debate han desatado en las ciencias sociales de este país.